

De gestión cultural en tiempos de crisis

Fernando PASCUAL*

Vivir y luchar parte de nuestra juventud bajo el fascismo nos marcó para siempre. En nuestras cabezas el libro y la literatura estaban asociados a la idea de libertad. Igualmente, la precariedad en que se encontraba el mundo del euskera, la falta de editoriales, las limitaciones enormes en su comercialización y distribución fueron elementos determinantes a la hora de encaminar nuestros pasos en el mundo del libro.

Recuerdo y con placer, las trastiendas de algunos librerías en busca de libros prohibidos (sobre todo, libros de ensayo y política), conseguir un ejemplar de *Ruedo ibérico* era un triunfo. Pero además, comprobamos en nuestras propias vidas cómo la literatura ayudaba a compensar la dureza de una existencia gris y con pocos alicientes. La lectura de obras poéticas, la nueva literatura latinoamericana, por poner algún ejemplo, no lo podemos entender como la búsqueda de una evasión simplista, sino que al contrario, la literatura ayudaba a sentirte más persona, te humanizaba, a la vez que te proporcionaba una serenidad en tiempos de crisis.

Se ha escrito al respecto, y se escribirá mucho. Precisamente en el último libro de Petros Márkaris, *La espada de Damocles*, refiriéndose a la Grecia actual, reflexiona entre otras cosas, sobre cuál es el papel de la literatura, que en tiempos de crisis se convierte en un bien tan necesario como cualquier elemento básico.

105

Todo lo relatado hasta aquí nos lleva a una primera consideración sobre el tema que aquí abordamos. ¿De qué tiempo estamos hablando?

Para una persona de 30 años, esta será su primera experiencia, de sentir y oír los efectos de una crisis; y para una persona de 60 años (estoy en ese caso), esta es una crisis importantísima, pero que se suma a una serie de crisis ya vividas y que por supuesto la padecida en la dictadura es la que peores consecuencias tuvo para las personas y para la cultura. La sensación que tengo, y lo digo sin ningún dramatismo, es la de haber vivido en permanente crisis cuando hablamos del libro y de la literatura.



* Foro Auzolan

Hemos padecido crisis generales, la ya señalada de la dictadura, la recesión económica, con sus consecuencias tanto para el sector privado como para el público, con bajadas en el consumo, recortes en los presupuestos de dotaciones culturales, etc.

La crisis de la abundancia o del consumismo, donde el sector público, o determinadas políticas en el sector público, conllevan el gusto por el ladrillo, el apoyo prácticamente exclusivo a la cultura espectáculo, y en el sector privado, donde el usuario de libros se convierte en un consumidor potencial de un producto llamado libro. Es el momento de los grandes lanzamientos, de las grandes apuestas de *marketing*, donde los ejecutivos (educados en no sé qué escuela de negocios) sustituyen en las decisiones a los editores, donde los grandes grupos editoriales despliegan toda una estrategia de ocupar el espacio como si de un campo de batalla se tratara.

A esta crisis de carácter general, que afecta al conjunto de la sociedad, añadiríamos las específicas del mundo del libro.

El inicio de la etapa democrática supuso el despegue y desarrollo del mundo del libro, tanto en la esfera de lo público como de lo privado. La aparición de nuevas librerías, de nuevas editoriales, el desarrollo de la literatura en euskera fueron elementos importantes en dar pasos en la que podríamos definir como la normalización del mundo del libro.

106

En este contexto, en el año 1976, se constituye la librería Auzolan. Desde entonces, hemos sido testigos de numerosas contradicciones, tensiones, incorporación de nuevos métodos de trabajo, nuevas tecnologías y, sobre todo, de diferentes visiones del mundo del libro.

A partir de 1990, la tendencia a la concentración dentro del mundo editorial está protagonizada por empresas nacionales o empresas francesas o italianas. Hoy existen cuatro grandes estructuras editoriales y comerciales, con aparente vocación de controlarlo todo y donde los resultados económicos priman sobre los culturales. Todo esto ha supuesto la desaparición de algunas editoriales, pero curiosamente también la aparición de nuevos proyectos, sobre todo en los últimos años. Fenómeno que no parece parar incluso en plena crisis. Se trata de gente joven y bien preparada, y que gracias al nuevo desarrollo tecnológico y a la existencia de distribuidoras independientes (elemento poco valorado) permite que los libros se sitúen en el conjunto de librerías.

En el mundo de las librerías, podríamos hacer un retrato bastante parecido. En estos tiempos se ha pasado de una red de librerías pequeñas y medianas con marcado carácter personal, a instalarse grandes cadenas o grandes superficies que en ocasiones están ligadas a grandes grupos editoriales.

En este periodo, al igual que ha sucedido en el mundo editorial, han desaparecido librerías y han surgido nuevos proyectos. Muchas de las cuales, y en esto vuelven a existir coincidencias con el mundo editorial, diseñadas por gente joven bien preparada y con una idea del libro ligada a una idea cultural.

Quisiera hacer alguna observación relativa a las diferentes visiones del mundo del libro. El hecho de nuestra admiración por el libro, la literatura y la lectura, no puede ocultar los diferentes intereses que conviven en el sector. Nosotros nos situamos en la red de librerías independientes y culturales, que entiende el libro como un producto cultural más y la librería como un espacio para la difusión de todo lo relacionado con el mundo del libro, y esta filosofía se mantiene independiente de estar oficialmente en tiempos de crisis o en tiempos de “normalidad”.

Durante estos años, ha sido por nuestra parte un intento de promocionar actividades culturales, de las que sin ningún género de duda, el *Foro de Auzolan* es la que más satisfacciones personales y colectivas nos ha reportado.

El objetivo del Foro es convertir la librería en un lugar de encuentro, con un programa estable de actividades literarias, dirigido a un público lector. Se trata de realizar actividades nuevas, que rehuyan el modelo clásico de firmas de libros o la mera presentación de novedades. Los autores, las editoriales han sido elegidos por nosotros, intentando visualizar autores que nos parecen de interés, así como proyectos editoriales que se escapan de lo meramente comercial.

Durante estos años hemos intercalado actos con un autor o autora, con lecturas poéticas, monográficos sobre una obra, conversaciones con editores y en ellos hemos buscado siempre la participación y complicidad de nuestros lectores, la charla distendida, el intercambio de pareceres por parte de unos lectores que en su vida cotidiana encuentran pocas posibilidades de expresar sus gustos y sus opiniones, todo ello sin gastos de publicidad, sustentándonos en una base de datos recogida partiendo del interés de las personas.

Para mí, si hay algo que no tiene precio es haber conocido lo mejor de los seres humanos, la generosidad de autores y editores que en muchas ocasiones han realizado largos viajes costeados por ellos mismos, por el sencillo hecho de compartir sus gustos, sus ideas, con las gentes del *Foro de Auzolan*.

Paralelamente hemos incorporado exposiciones fotográficas, talleres creativos, tanto de filosofía, fotografía, cómic y literatura.

¿Qué va a suceder en estos tiempos de aguda crisis? ¿Seremos capaces de seguir adelante? No tenemos recetas, nuestra perspectiva es seguir aportando a la gestión cultural de nuestro entorno. Las últimas noticias, como por ejemplo la no compra de libros en las bibliotecas del resto del estado o la visión por parte de estamentos oficiales de que la cultura es un mero divertimento, no son noticias halagüeñas.

Durante estos últimos años, el sector del libro estaba valorando lo que se llamaba Plan Estratégico del Sector del Libro, donde estaban implicados distribuidores, librerías independientes y editores. Entre los aspectos más importantes estaba tratando de definir la categoría de Librería Cultural (aquellos que cumplen algunas premisas) y siguiendo el modelo francés. Se trataba de materializar ayudas económicas para el desarrollo de actividades culturales,

igualmente se estaban estudiando otros tipos de proyectos como la figura del mediador cultural, técnico que trataba de coordinar las iniciativas públicas y privadas en una determinada zona. Mi visión es que todo esto, y desde el último año, está prácticamente paralizado. No es un problema de dinero, la gestión cultural de base no es cara, simplemente es un problema de filosofía cultural y política.

Por nuestra parte intentaremos seguir haciendo lo que nos ha gustado siempre hacer. Nos imaginamos el *Foro de Auzolan* haciendo actividades durante mucho tiempo.

108

